

MADUREZ INTEGRAL DEL SACERDOTE LATINO-AMERICANO PARA EL PROXIMO MILENIO

(Ponencia presentada a la consideración de la Comisión Episcopal del DEVYM. Como aporte del mismo a la reflexión preparatoria del Sínodo por Alvaro Jiménez Cadena, S.J.)

Introducción

Estamos a menos de diez años del año dos mil... La Iglesia necesita sacerdotes para evangelizar el mundo cristiano, pagano y ateo durante la década presente y el tercer milenio. He aquí la razón del llamado del Sumo Pontífice a una NUEVA EVANGELIZACION; nueva en sus expresiones, nueva en su ardor, nueva en sus métodos. El problema presenta especialísima urgencia en el Continente Latinoamericano, ya que para el año dos mil la mitad de los católicos del mundo serán latinoamericanos. Por eso necesitamos sacerdotes excepcionalmente bien formados, que hagan frente a su misión evangelizadora, en esta década y en el milenio que está a las puertas de la historia.

Directivas de la Iglesia

Al reflexionar sobre la formación sacerdotal, lo primero que hay que tener muy claro, son los OBJETIVOS que se buscan. En nuestro caso, es la pregunta que plantean las "Lineamenta" sobre "La formación de los Sacerdotes en la situación actual": "Cómo puede la formación sacerdotal responder a las necesidades de la Iglesia, de su vida y de su misión, hoy y en los próximos decenios?" (1)

De acuerdo con el Vaticano II, en nuestros Seminarios "toda la educación de los alumnos debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas, a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor" (2). Este ideal, que siempre ha sido válido desde la ordena-

-
1. Anónimo, "La Formación de los Sacerdotes en la situación actual". Caracas: Ed. Trípode 1989 (Introd.).
 2. Vat. II, Decreto "Optatam Totius", (N. 4), en *La Formación Sacerdotal. Documentos Eclesiales 1965-1988*. Bogotá, DEVYM, OSLAM, 1989.

ción de los Apóstoles hasta nuestros días, adquiere hoy matices propios, cuando el sacerdote está llamado a prestar su colaboración en una *Nueva Evangelización*. La Iglesia y el mundo necesitan un tipo nuevo de evangelizadores. El reto consiste en formar al sacerdote que América Latina necesita hoy y en el próximo milenio: "Todos los aspectos de esta formación, el espiritual, el intelectual, el disciplinar, deben estar conjuntamente dirigidos a dicha finalidad pastoral, a cuya consecución han de entregarse con acción diligente y concorde todos los superiores y profesores" (3).

El número 11 del Decreto Conciliar contiene indicaciones muy valiosas. Ciertamente es el lugar en donde mejor trató el Concilio sobre la formación humana del sacerdote. Sobre este punto insistieron muchos Obispos con múltiples observaciones y sugerencias. El Decreto quiere que se aprovechen convenientemente "los últimos hallazgos de la sana psicología y pedagogía". Considera como elementos importantes de la madurez humana del sacerdote "una cierta estabilidad de ánimo", "el recto modo de juzgar". Insiste en el cultivo de las virtudes humanas como la sinceridad, la preocupación por la justicia, la fidelidad en las promesas, la urbanidad, "la modestia unida a la caridad en el hablar"; en "moderar bien su temperamento", formar al seminarista en "la reciedumbre del alma". Habla luego sobre el valor de la disciplina y de la vida en común (4).

Además del Decreto Conciliar sobre la formación sacerdotal, contamos con un buen número de Documentos Eclesiásticos sobre este tema. Una excelente compilación de los más importantes, acaba de ser publicada por el CELAM con el título: "*La Formación Sacerdotal: Documentos Eclesiales, 1965-1968*". "La naturaleza de estos documentos no es exactamente la misma y por lo tanto tampoco es su índole teológica: emanan de distintas instancias del Magisterio y se sitúan en fechas diferentes" (5).

Aportes valiosos y una necesidad sentida

Un estudio cuidadoso de estos documentos recientes nos lleva a dos consideraciones iniciales:

3. Vat. II. Ibid. (N. 11).

4. Vat. II. Ibid. (N. 11).

5. Anónimo, Op. cit. Ibid. (Introd.)

1. Disponemos de sapientísimas y excelentes orientaciones para la formación de los sacerdotes en tres aspectos muy importantes: a) *La formación espiritual*; b) *la formación doctrinal*; c) *la formación pastoral*. Parece superfluo demostrar esta afirmación. Basta una simple ojeada a los títulos de los documentos y al índice de las materias de que cada uno trata. La Iglesia cuenta con *Normas básicas de la Formación Sacerdotal*; con *Orientaciones sobre la Enseñanza de la Teología, de la Filosofía y de Derecho Canónico*; sobre la *Formación Litúrgica y la Formación Espiritual*; sobre el *Ecumenismo*; sobre la *Pastoral de la Movilidad Humana y la Comunicación Social*; sobre la *Virgen María y la Doctrina Social de la Iglesia en la formación del Sacerdote*.

2. Aunque es verdad que el aspecto de la *formulación integral humana y comunitaria* se menciona en algunos documentos y las alusiones a estos temas se tornan cada vez más frecuentes, pero todavía este punto tan importante no ha recibido un tratamiento sistemático y profundo en las directrices de la Iglesia sobre la formación de los sacerdotes.

Se alude con alguna frecuencia a la formación para el celibato sacerdotal; a la vida de comunidad y a la caridad fraterna; a los valores de la disciplina en la vida del Seminario; al cultivo de las “cualidades convenientes que ayudan sobremanera al diálogo con los hombres, como son la capacidad para escuchar a los demás y para abrirse con espíritu de caridad a las diferentes circunstancias de la convivencia humana” (6). Se recomienda “utilizar los medios que puedan ofrecer las ciencias pedagógicas, psicológicas o sociológicas” (7).

Sin duda, el Documento que profundiza más en la problemática de la maduración afectivo-sexual y en la formación humana del Sacerdote, son las excelentes “*Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal*”, emanadas de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, el 11 de Abril de 1974 (8).

6. Vat. II, Ibid (N. 19).

7. Vat. II, Ibid. (N. 20).

8. Sda. Congregación para la Educación Católica: *Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal*, 1974. Op. cit.

En cambio, las “*Orientaciones educativas sobre el Amor Humano*” de la misma Congregación (1983) (9) no van dirigidas específicamente a la formación del futuro sacerdote, sino que simplemente se proponen un objetivo más amplio: “examinar el aspecto pedagógico de la educación indicando orientaciones oportunas para la formación integral del cristiano”, en general (10).

Este doble hecho (buenos elementos dispersos, ausencia de un documento sistemático y profundo) aparece muy claramente en los “*Lineamenta sobre la Formación de los Sacerdotes en la situación actual*” para uso de las Conferencias Episcopales, que va a servir de base para el próximo Sínodo de Obispos.

Los *Lineamenta* contienen valiosos elementos relacionados con la madurez humana de los futuros sacerdotes. Pero esos elementos dispersos necesitarían ser completados, profundizados y sobre todo sistematizados.

Encontramos en el Documento alusiones y orientaciones muy válidas y acertadas sobre la problemática que plantea la selección de los aspirantes al sacerdocio (N. 3,a); sobre las disposiciones y “la fragilidad psicológica de muchos candidatos” (N. 3,b); sobre la soledad, la pobreza y la necesidad de apoyo de muchos sacerdotes (N. 4); sobre la necesidad de tomar en cuenta el entorno socio-cultural (N. 5); sobre algunos “aspectos humanos que son signos discernibles, como las motivaciones apostólicas y espirituales —rectitud de intención— y las aptitudes para el ministerio” (N. 8). “La vocación al sacerdocio ministerial comporta pues una dimensión humana, unos aspectos antropológicos”. “El compromiso en el presbiterado y en el celibato exige un equilibrio humano sólido que debe ser comprobado seriamente” (N. 10). “Conviene fundamentar en la fe convicciones firmes y educar a una castidad total del corazón y de la vida, en el celibato sacerdotal, enraizada en una comunión profunda con Jesucristo” (N. 12). “El servicio de la unidad exige testigos de la compasión, de la misericordia, del perdón y de la reconciliación y no partidistas que, limitando su solidaridad a un grupo, enfrentan y dividen” (N. 13). Muy acertadamente se recalca la importancia de los ambientes formativos: familia (N. 16), escuela (N. 17), movimientos apostólicos (N. 18) y el influjo de los formadores: “La formación de los

9. Sda. Congregación para la Educación Católica. *Orientaciones Educativas sobre el Amor Humano*, 1983. Op. cit.

10. Ibid (N. 2).

alumnos depende de sabios reglamentos, pero más aún de los educadores idóneos” (N. 19).

Pero al hablar sobre “Las grandes orientaciones de la Formación al Sacerdocio”, el documento omite los aspectos *humanos y comunitarios*, o los reduce a una *disciplina de vida*: “Habitualmente se suelen distinguir cuatro aspectos de la formación sacerdotal: la formación espiritual, que es el centro unificador de toda la preparación al ministerio presbiterial, la formación doctrinal, la formación de una *disciplina de vida* y la formación especialmente pastoral (N. 25). El Documento ganaría mucho, si a las tres grandes orientaciones mencionadas (espiritual, doctrinal y pastoral), se le añadiera la otra, no menos importante y que es el fundamento natural de las demás: *el de la formación humana y comunitaria del sacerdote*. Es preciso “insistir en la formación humana, base sólida de las otras dimensiones” (11). “La disciplina impuesta no satisface la integración y el principal problema en este campo es la falta de madurez afectiva” (12).

Importancia y actualidad de los aspectos humanos en la formación sacerdotal

La madurez humana y comunitaria tiene la máxima importancia en la selección, formación y perseverancia vocacional. Esto ha sido siempre verdad. Pero quizás solamente ahora vamos tomando conciencia más clara de ello. Consideremos algunas razones:

1. *Los profundos y veloces cambios culturales* de nuestra época, plantean cada día nuevos desafíos al sacerdote y al seminarista. Siempre ha sido necesaria para él la formación integral. Pero esa urgencia adquiere en el mundo moderno características de emergencia imposterable. Los psicólogos hablan del estrés que tiene que afrontar el hombre moderno. Con frecuencia el seminarista proviene de un hogar desintegrado; los cambios se suceden vertiginosamente, fuera y dentro de la Iglesia; la autoridad se cuestiona; el pansexualismo invade todos los ambientes, aún en los más asépticos como el Seminario y la casa religiosa; un compromiso de por vida parece imposible.

11. Heredia, Angel, *Síntesis de las Respuestas al Cuestionario de los Lineamenta para el Sínodo de Obispos sobre Formación de los Sacerdotes*, 1990. Bogotá, 1990 (Mimeografiada). (N. 18.1).

12. *Ibid.* (N.11.3).

Para cumplir con las obligaciones sacerdotales se precisa una personalidad más integrada y fuerte que nunca. Así lo reconoce el Vaticano II, al hablar sobre la situación de los jóvenes de nuestro tiempo frente a la educación (13), (Ver Anexo II).

2. Por otra parte, *los avances de la Psicología*, de la Psicoterapia y la Consejería nos ofrecen medios de formación que ni siquiera se sospechaban hace unos años. Hoy se acude al psicólogo y se tratan de aplicar los principios psicológicos a la educación de los jóvenes en muchos colegios. Entre otras aplicaciones piénsese en la selección de los alumnos, la orientación profesional, la enseñanza de métodos de estudio, de lectura rápida y comprensión de lectura, la prevención y tratamiento de problemas emocionales y tensiones intrafamiliares.

¿Pueden quedarse atrás los Seminarios católicos, en donde se forman los futuros pastores? ¿Se aprovechan suficientemente las potenciales contribuciones de las ciencias psicológicas para lograr una óptima selección de candidatos y para orientarlos en su decisión vocacional? ¿Se les enseña a estudiar? ¿Se les brinda la ayuda psicológica y psicoterapéutica, que nunca reemplaza a la Dirección Espiritual, pero que sí puede complementarla dándole una base más humana y aterrizada?

3. Por una parte, *la actitud inicial de la Iglesia Católica frente a la naciente ciencia de la Psicología* y por otra, la posición adoptada por muchos psicólogos, psiquiatras y sobre todo psicoanalistas fue de mutua suspicacia y aún de ataques y malentendidos por ambos lados. Hoy las posiciones atrincheradas han cambiado bastante. Muchas teorías psicológicas se han decantado; y un teólogo con sentido crítico y conocimiento de causa, puede encontrar bastante oro de sanos principios psicológicos y pedagógicos, en medio de la escoria de los errores materialistas, ateos o pansexualistas. Los documentos oficiales de la Iglesia aluden con más frecuencia a las Ciencias Sociales y reconocen los posibles aportes de la Psicología para la selección y seguimiento de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa (14).

4. La acertada *selección de los candidatos al Sacerdocio* tiene que tomar muy en cuenta la madurez humana y comunitaria del candidato

13. Vat. II. *Optatam Totius* (N. 11). Op. cit.

14. Cfr. *Optatam Totius* (N. 6 y 11). *Sacerdotalis Coelibatus* (n. 63-64) y *Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal* (passim). Op. cit.

“Una vida integrada en el compromiso religioso total requiere necesariamente la participación de toda la personalidad humana, con sus componentes físicos y psicológicos, animales y racionales, naturales y sobrenaturales. Precisamente por ser tan complejo y profundo este compromiso, la vocación religiosa exige mayor madurez psicológica que otras vocaciones” (15).

Para discernir el auténtico llamado de Dios, hay que procurar un conocimiento muy claro sobre la madurez integral del candidato. En esta madurez integral hay que tener en cuenta entre otros, los siguientes elementos: la inteligencia, el juicio crítico, la auto-imagen y la autoestima; el equilibrio emocional en general y particularmente la madurez afectivo-sexual; las motivaciones; la capacidad de lograr unas adecuadas relaciones interpersonales, con diversas clases de personas; la habilidad para desempeñar un trabajo apostólico con dedicación, responsabilidad y eficiencia. Estos son tan sólo algunos aspectos de la *madurez integral de la personalidad*, la cual ha sido bien descrita en las “Orientaciones para la Educación al Celibato Sacerdotal”:

“La madurez es una realidad compleja y no es fácil circunscribirla completamente. Se ha convenido, sin embargo, en considerar maduro, en general, al hombre que ha realizado su vocación de hombre, con otras palabras, al hombre que ha conseguido la suficiente capacidad habitual para obrar libremente; que ha integrado sus bien desarrolladas capacidades humanas en hábitos virtuosos; que ha conseguido un fácil y habitual autocontrol emotivo, con la integración de las fuerzas emotivas que deben estar al servicio de una conducta racional; que prefiere vivir comunitariamente porque quiere hacer partícipes a los demás de su donación; que se compromete en un servicio profesional con estabilidad y serenidad; que demuestra saber comportarse según la autonomía de la conciencia personal; que posee la libertad de explorar, investigar y elaborar una experiencia, es decir, transformar los acontecimientos para que resulten fructíferos en el futuro; al hombre que ha logrado llevar al debido nivel de desarrollo todas sus potencias y posibilidades específicamente humanas” (16).

15. Jiménez, S.J., A., *¿Cómo son los Sacerdotes de Colombia?* Pág. 10). (Tesis doctoral, U. de Chicago. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Fac. de Teología, 1977.

16. Sda Congregación para la Educación Católica. *Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal* (N. 18). Op. cit.

5. No basta con escoger excelentes candidatos. La labor de *acompañamiento y formación* durante la formación en el Seminario y durante el ejercicio ministerial no son menos importantes. No necesitamos realizar amplias encuestas, a nivel Latino-americano, y profundos análisis estadísticos sobre las informaciones recogidas, para formar una imagen objetiva de la realidad, entre nuestros seminaristas, religiosos y religiosas y entre el clero en general. Creo poder afirmar que nos encontramos con profundas lagunas y perniciosas omisiones en la formación humana integral de nuestros sacerdotes. Junto al laudable empeño por formar espiritual, académica y pastoralmente al Seminario, con frecuencia la dimensión humana y comunitaria no recibe la atención que se merece, al menos de manera consciente y explícita.
6. *La perseverancia en la vocación* está fuertemente condicionada por la madurez psicológica y comunitaria del Sacerdote. Para profundizar en este punto, remito al lector al artículo *Las causas del abandono del sacerdocio ministerial*. (Ponencia presentada por el Autor en el Encuentro de Expertos del CELAM, Bogotá, Noviembre de 1985, y publicado en la Revista MEDELLIN) (17).

Son dignas de notarse las siguientes *Conclusiones* de dicha Reunión de Expertos convocada por el CELAM acerca del mismo tema. Además de las causas a nivel espiritual, los Expertos resaltan los siguientes factores de la deserción sacerdotal en América Latina:

“Nivel psicológico-individual:

En muchos casos, se comprueba que no ha habido la suficiente madurez humano-afectiva, por alguna de las siguientes manifestaciones: la adolescencia prolongada, el desconocimiento de sí y la falta de auto-estima, la inseguridad, la incapacidad de mantener el equilibrio entre autonomía e independencia, una baja tolerancia a las frustraciones, insatisfacciones en el trabajo, la debilidad en el control emocional y la incapacidad de asumir responsabilidades.

Tales manifestaciones comportan una cierta incapacidad del sacerdote para asumir un compromiso claro y definitivo en relación al ministerio o a su consagración celibataria que, si no se supera, puede desembocar en una vida incoherente.

17. Jiménez, S.J., A., las causas del abandono del Ministerio Sacerdotal. *Medellín*. 1986, vol. 12, N. 11.

Nivel psicológico-social:

Algunos sacerdotes presentan dificultades para relacionarse adecuadamente con el Obispo, los presbíteros, los agentes de pastoral, la comunidad y particularmente la mujer.

Hay que subrayar además que el mal manejo de los impulsos agresivos, originado a veces por influencias familiares negativas, produce actitudes de aislamiento, desconfianza, enfrentamiento y ruptura, o bien excesiva timidez y dependencia. En su relación con los demás, algunos no superan el amor captativo y posesivo, y no pasan a un amor oblativo y de entrega, fuente de gozo en su vida celibataria" (18).

El sacerdote se enfrenta hoy a "una crisis de la palabra empeñada"; el "miedo al compromiso definitivo" tiende a hacerle vacilar en su vocación. Las condiciones psicológicas provenientes del hogar y de la primera infancia ejercen con frecuencia un influjo nocivo y patológico durante toda la vida sacerdotal. Las peculiares dificultades de una vida célibe exigen una personalidad muy madura y un altísimo nivel de "tolerancia a la frustración.. (19). El apostolado demanda unas buenas relaciones interpersonales con toda clase de personas: con las figuras de autoridad, con los hermanos en el presbiterio y con otros colaboradores; con las personas a quienes va dirigida la acción pastoral del sacerdote: hombres y mujeres, niños, jóvenes, personas adultas y ancianos.

7. La *auto-realización del Sacerdote*, como persona humana y por consiguiente su *satisfacción en el trabajo y en la vocación*, en una palabra, su *felicidad personal* en la vida presente (y en algunos casos quizá en la venidera) depende en alto grado de su madurez como persona.
8. Sobre la *eficacia del apostolado*, tiene una gran influencia la madurez integral de la persona. Generalmente, cuanto más apto sea el instrumento humano, más eficaz será la labor apostólica que Dios realice por su medio. Dios puede hacer milagros. Pero el caso de un Santo Cura de Ars no cae dentro de la ordenación *ordinaria* de la Divina Providencia. Es milagroso.

18. CELAM, *El abandono del Ministerio Presbiterial*, Encuentro de Expertos, Bogotá, 1985.

19. Cfr. Jiménez, S.J., A., *¿Cómo son los sacerdotes de Colombia?* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología. 1977

Aportes Latinoamericanos

A nivel Latinoamericano, el aspecto de la formación personal y comunitaria del Clero ha ido recibiendo creciente atención en los Cursos para Formadores organizados por el CELAM. Estos aportes tan valiosos, provenientes de experimentados Formadores de casi todos los países de América Latina no pueden desaprovecharse, ni archivarse. Podrían ser sintetizados y complementados, y así constituirse en un *invaluable aporte, concreto y original* para satisfacer una necesidad urgente de la Iglesia en nuestro Continente.

Los expertos que han participado en los nuevos Cursos para Formadores de Sacerdotes de América Latina han venido insistiendo una y otra vez, machaconamente, sobre el mismo tema. Por vía de ejemplo, pueden citarse las conclusiones del III Curso de Formadores, celebrado en Bogotá en 1985 (20). (Cfr. Anexo 1).

La misma inquietud se destaca en las Respuestas al Cuestionario de las Lineamenta, las cuales señalan estos cambios culturales:

“El ambiente social, fuertemente consumista, hedonista, materialista y desmoralizado, promovido por el ambiente sociopolítico y por medios de comunicación que impulsan la búsqueda de placer y vida fácil por el dinero y el poder y manipulan la vida de los jóvenes”.

“Un ateísmo práctico, provocado por una educación laica y atea de los jóvenes, que produce una enorme desorientación vocacional, y una búsqueda de carreras fáciles y lucrativas y de diversiones dañinas como el alcohol y las drogas”.

“El arraigado machismo, así como el matriarcado urbano, la desintegración familiar y las experiencias negativas de autoridad y de familia”.

“La falta de honestidad y la corrupción moral en los diversos niveles de la sociedad y desde los más altos niveles con una crisis de valores y una gran frustración moral”.

“Los prejuicios y la crítica destructiva sobre el sacerdocio, la castidad, la virginidad y el celibato” (21).

20. CELAM, *Conclusiones del III Curso de Formadores de Seminarios Mayores Latinoamericanos* (Dimensión Humana y Afectiva), Bogotá, 1985.

21. Heredia, Angel, Op. cit.

Algunos problemas específicos

La problemática planteada por los Formadores se puede complementar en algunos aspectos. Las respuestas al *Cuestionario de los lineamenta* (22) para el Sínodo de Obispos, enviados al DEVYM, mencionan: la inmadurez afectiva (N. 6.2 y 16.1), las crisis de identidad y de afectividad (Ibid), el cansancio físico y mental provienen de la edad o del intenso trabajo (N. 4.2); la soledad de muchos (Ibid.); en algunos, la falta de decisión para el compromiso (N. 11.3); “el no afrontar a tiempo los problemas de personalidad”, “la debilidad de carácter y falta de reciedumbre de las nuevas generaciones” (N. 6.2).

Entre los problemas que con frecuencia se presentan entre los Seminaristas y Sacerdotes, hay algunos que dejan perplejos y desorientados no sólo a quienes los sufren, sino también a casi todos los Rectores, Formadores y Directores Espirituales, porque no tienen suficiente formación en Psicología. Mencionamos algunos peligros, con base a la experiencia del Autor.

1. *Falta de compromiso y madurez*: La madurez por el sacerdocio debe ser, al menos, igual que para el matrimonio.
2. *Egoísmo*. Peligro de volverse comodón. Convertirse en juez de sus Formadores, del Obispo, etc. “Psicología del solterón” (23).
3. *Rebeldía sistemática contra la autoridad*
4. *Instalación*: “Hacer nido”. “Ya he realizado un trabajo meritorio y difícil. Ahora quiero descansar; que me respeten y me dejen en paz”.
5. *Racionalizaciones de tipo religioso*, utilizando a la Iglesia, la Comunidad, la Gloria de Dios, para cubrir las propias deficiencias o egoísmos.
6. *Compensaciones*: “Los ídolos de Puebla (P. 491), el dinero, la buena comida y la bebida. Darse buena vida. Ansia de poder. El problema cada vez más frecuente de la bebida.

22. Ibid.

23. Jiménez, S.J., A., Madurez Humana y Castidad Religiosa. *Theologica Xaveriana*, 1982, 31, 349-365. (p. 354).

7. *Castidad ambigua*. Querer continuar en el Sacerdocio, pero disfrutar al mismo tiempo de amistades o actos compensatorios, rayanos en el enamoramiento, o el amor conyugal. Imágenes, drogas, alcohol.
 8. *Deficiencias en la convivencia fraterna*. Críticas, aislamiento, individualismo y dificultad para el trabajo en equipo.
 9. *Falta de amistades humanas*. (no sólo funcionales, en virtud de su rol y su trabajo). Falta de Equipos sacerdotales, en donde se pueda orar, estudiar y descansar unidos.
 10. *Competencia, celos, rivalidades*. entre los hermanos en el presbiterio. Críticas que amargan, provenientes de personalidades disociadoras. Es lo contrario de la colaboración, el servicio, la alegría, la fraternidad.
 11. *Problemas sexuales no superados*: narcisismo, auto-erotismo, homosexualidad.

*¿Somos signos de castidad y de plenitud de vida? ¿para la mujer?
¿para el hombre casado? ¿para los jóvenes? ¿para los seminaristas?
¿para los feligreses?*
 12. *“La crisis del demonio meridiano”*: pérdida de la identidad sacerdotal, desencanto, cansancio, “acedia” espiritual. Crisis en la cual se conjugan todos los peligros mencionados, en dosis muy variables.
- Esta enumeración podría prolongarse casi indefinidamente...

Todos estos problemas tienen una base de inmadurez humana. Si “la gracia no destruye la naturaleza”, podemos barruntar cuánto peligro corren la formación espiritual, doctrinal y pastoral de los seminaristas y qué incidencia tan perjudicial pueden tener sobre la felicidad personal y la felicidad apostólica de los presbíteros.

Conclusión

A los responsables de la formación del clero corresponde, con la ayuda de expertos, buscar y aplicar los remedios para solucionar la problemática que presenta la maduración integral de los sacerdotes, especialmente en los aspectos afectivos y comunitarios que han sido el foco de preocupación de estas sencillas reflexiones.

Anexo I

DIMENSION HUMANO - AFECTIVA

2.1. *Constatación de la realidad*

11. La formación humano afectiva es una preocupación asumida con mayor interés en los proyectos de formación del presbitero, con la colaboración de especialistas en la materia. Son muchos los esfuerzos que se hacen en este aspecto. Sin embargo en nuestro compartir grupal hemos descubierto algunas dificultades que nos parece importante destacar.

12. No siempre los formadores poseen los elementos psicoterapéuticos necesarios para un acompañamiento eficaz en el proceso de maduración de los jóvenes.

13. Con frecuencia experimentamos cierta confusión en el juicio ético sobre comportamientos sexuales especiales, tales como la masturbación, la homosexualidad, las relaciones sexuales. Esto se ve agravado por la disparidad de criterios, en algunos Obispos y Formadores sobre la admisión de alumnos con estos problemas.

14. En algunos Seminarios aún no se valora suficientemente la amistad en general, y el trato con la mujer, como factores importantes en el crecimiento personal y en el ámbito de las relaciones interpersonales.

15. Creemos que hace falta unidad de criterios claros sobre las condiciones mínimas humano-afectivas en la selección de los candidatos y su permanencia en el Seminario.

16. Se observa en algunos alumnos actitudes de excesiva dependencia, hipercrítica, masificación, fragilidad interior, sensibilidad extrema, que dificultan el trabajo en equipo y la convivencia.

2.2. *Objetivo*

17. La formación humano afectiva debe llevar al seminarista a alcanzar una personalidad madura, fundamento de su vida cristiana y sacer-

dotal, apoyo para la vivencia de su celibato como realización plena de su persona y testimonio de la dignidad humana ante los hombres.

2.3. Sugerencias

18. Creemos importante que los formadores, a partir de un discernimiento de las distintas situaciones, asumamos actitudes comprensivas, serenas y siempre equilibradas frente al itinerario personal de maduración de los seminaristas. Para ello deberemos esforzarnos por adquirir una clara visión del proceso evolutivo, de la psicología de las emociones, de los momentos normales de crisis, a fin de acompañar y orientar la problemática humano-afectiva de los candidatos al sacerdocio.

19. Nos parece importante fomentar en el Seminario un ambiente comunitario sano, con actitudes de donación, apertura, comunión y participación a fin de preparar al hombre del diálogo, del servicio, capaz de trabajar en colaboración con otros.

20. Es muy conveniente contar con la colaboración de las ciencias auxiliares tales como la psicología, la pedagogía, la sociología y otras, para una mayor eficacia en el acompañamiento.

21. El tema de la sexualidad no puede quedar reducido exclusivamente al ámbito de la confesión, de la dirección espiritual o como problemática moral, sino que tendremos que asumirlo en el plan global de formación a fin de que el futuro sacerdote pueda vivir todas las dimensiones de su sexualidad como una vocación.

22. En el acompañamiento del seminarista, es altamente positivo, para la valoración del celibato, el testimonio de los mismos formadores, su unidad, su alegría, su entrega generosa y su vida de oración.